

frumenta, vineta, virgultaque grandire, beneque evenire sinas; pastores, pascuague salva servassis. (Cato, de R. R., c. 41).

XI. — (Página 117. ¿Qué hay en eso de chocante ó extraño, ni que pueda motivar una queja?)

Tal vez sea algo ridícula esta cita de memoria, pero el sentido está presentado con mucha exactitud. Ved las propias palabras de Herder; es una queja bien poco filosófica la que Voltaire, á propósito del terremoto de Lisboa dirige á la divinidad, de una manera que es casi una blasfemia. (Ved al buen cristiano!) No somos nosotros y todo lo que nos pertenece, y hasta nuestra morada deudores á la tierra y á los elementos? Y si en virtud de las leyes de la naturaleza nos exigen lo que es suyo.... sucederá otra cosa que lo que debe suceder en virtud de las leyes eternas de la sabiduría y del orden? (Herders Ideen für die Philosophie der Geshichte de Menschheit, tom. I, lib. 1, chap. 3).

X. — (Página 123. Así como vuestra misericordia es la que nos libra de ellos).

Tuere nos, Domine, quæsumus.... et terram quam vidimus nostris iniquitatibus trementem, superno munere firma; ut mortalium corda cognoscant et, te indignante, talia flagella prodire, et, te miserante, cessare. (Véase el Ritual).

NOTAS DE LA VELADA QUINTA.

I. — (Página 129. No comprenderé nunca la moralidad de los seres inteligentes).

Esta era la opinion de Orígenes: Los hombres, dice, no serían culpables si no llevasen en su espíritu las nociones de moral comunes é innatas, escritas en caracteres divinos (Γραμμάτι θεοῦ). Adv. Cels., in-fol., tom. I, París, 1723.

Charron pensaba lo mismo cuando dirigía á la conciencia este apóstrofe casi original y tan penetrante: «Qué ley ó regla vas á buscar en el mundo! ¿Qué te puede decir ó alegar que no tenga en tí ó á tu alrededor, si quisieses tocar ó escuchar! Te será preciso decir como al acreedor de mala fé, que exige la presentacion del pagaré que tiene contra sí? *Quod petis intus habes*; pides lo que tienes en tu seno. Todas las tablas de la ley, las dos de Moisés y las doce de los griegos (de los romanos), y todas las mejores leyes del mundo, no son más que extractos producidos en juicio contra tí que tienes oculto el original y finges no saber lo que es; cerrando cuanto puedes los ojos ante esa luz que brilla á tu alrededor, de esa celestial y divina luz que tantas veces has despreciado y olvidado.» (*De la sabiduría*, lib. II, cap. III, núm. 4).

II. — (Página 132. Lo que ordena precede á lo que está ordenado).

Πανταχὲ τὸ ἀρχὸν ἀρχομένου Πρεσβύτερον, καὶ ἄγον ἀγομένου.

(*Plat. de Leg.*, lib. XIII, in *Epin. Opp.*, tom. IX, p. 252)

Puede observarse de paso que la última palabra de Platon: *lo que ordena precede á lo que está ordenado*, destruye la máxima tan famosa de nuestros teatros:

El primero que fué rey, fué soldado feliz.

La misma espresion es empleada por Voltaire, burlándose de él; *porque el primer soldado cobró sueldo de un rey*.

III. — (Página 132. Tocar, ser tocado no corresponde mas que á los cuerpos).

Tangere enim et tangi nisi corpus nulla potest res.

(*Lucr. de R. N.*, I. 305).

El doctor Robison, sabio editor de Black., se ha burlado justamente de los químicos mecánicos (los hombres mas ridiculos), que han querido trasportar á su ciencia este pensamiento de Lucrecio. Dice así: «si el calor es producido en algunas soluciones químicas, es, dicen los químicos, por efecto del frotamiento y del choque de diferentes partículas que entran en solucion; mas si se mezcla nieve y sal, las mismas cosas y los mismos frotamientos producen un frio intenso, etc.» (*Black's lectures on chemistry*, in 4.º tom I, on heat, pág. 126).

IV. — (Página 133. Que el movimiento principió por una voluntad.)

«Μὴν ἀρχὴ τις ἔσται τῆς κινήσεως ἀπάσης ἄλλῃ πλὴν τῆς αὐτῆς αὐτῆν κινήσεως μεταβολῆ; el movimiento puede tener otro que la fuerza que se mueve ella misma?» *Plat. de leg. Opp.*, tom. IX, p. 86-87. *Corporeum non movet nisi motum... Quum autem non sit procedere in infinitum in corporibus, oportebit devenire ad primum movens incorporeum... Omnis motus á principio immobili.* (S. Thomas *adv. gent.*, 1, 44; III. 23.) Platon no está aquí copiado, pero se le encuentra perfectamente.

V. — (Página 134. Os ruego que leais sus cartas teológicas al doctor (Benthy, etc.)

Pueden leerse esas cartas en la biblioteca británica. Febrero 1797, vol. IV, número 30. Véase sobre todo la de 3 de febrero 1693, *ibid.*, pág. 192.

Habia dicho ya en su inmortal obra: «Cuando me sirvo de la palabra atraccion... no considero esa fuerza físicamente, sino solo matemáticamente; guárdese muy bien el lector de pensar que por esta palabra... quiero designar una causa ó una razon física, ni que trato de atribuir á los centros de atraccion, fuerzas reales y físicas, pues no trato en esta obra sino de las cantidades y proporciones matemáticas, sin ocuparme de las fuerzas y cualidades físicas.» (*Philos. natur. princ. mathem. cum comment. P. P. Le Seur et Jacquier*, Genovæ, 1739-40, in 4.º, tom. I. Def. VIII, página 11, et *Schol. propos. XXXIX*, pág. 464.)

Cotes, en el célebre prefacio de la misma obra, dice: que cuando se llega á la causa mas simple, no es permitido pasar mas adelante, pág. 33; y que le parece no haber comprendido bien el espíritu de su maestro: pero Clarke, de quien Newton ha dicho, *Clarke solo me comprende*, ha hecho sobre este punto una notable confesion. La atraccion, dice, puede ser el efecto de una impulsión, pero ciertamente material (*impulsu non utique corporeo* y en una nota añade: La atraccion no es ciertamente una accion material á distancia, sino la accion de cualquiera causa inmaterial. (*CAUSÆ CŪJUSDAM IMMATERIALIS, etc.*) Véase la física de Rohault, traducida en latin por Clarke, in 8.º, tom. II, cap. XI, §. 15, testo y nota.) El trozo entero es curioso.

Pero no abandonemos tan grande cuestion sin haber oido á Platon, «Los modernos, dice (¡los modernos!), han creido que el cuerpo podía moverse por sí mismo y en virtud de sus propias cualidades; han creido que el alma por sí sola podía mover á los cuerpos; pero en cuanto á nosotros que creemos todo lo contrario, no titubaremos en considerar al alma

» como la causa de la pesantez.» (O si se quiere una traduccion mas servil.) «No hay para nosotros ninguna razon para andar, bajo ningun concepto, que el alma no tiene poder para mover los graves.

οὐδ' ἡμῖν ἀπιστεῖ ψυχὴ κατὰ λόγον οὐδ' ἐνα ὡς βάρος οὐδ' ἐν περιφέρειν δυναμένην.

(Plat. de leg., lib. XIII, Opp., tom. IX, pág. 267.)

Es preciso notar que en esta parte περιφέρειν no significa *circumferre*, sino solamente *ferre* ó *ferre secum*. La cosa es tan clara que la mas limitada inteligencia puede comprenderla.

VI. — (Página 136. Por Dios, dijo, espresico que tenga alguna cosa adentro. Ἡ Δία, εἶπεν, ἔνδον τι εἶναι δεῖ. (Plut. in Lacon. LXIX.)

VII. — (Página 140. Y aun las atribuan cierta lijera idea de impiedad.)

No es menester, dice Platon, llevar muy adelante la investigacion de las causas, por que á la verdad, esto no es piadoso.

οὔτε πολυπραγμονεῖν τὰς αἰτίας. ΟΥΓΑΡΟΥΔ' ΟΣΙΟΝ ΕΙΝΑΙ. Plat. de leg. Opp. édit. Bipot., tom. VIII, pág. 587.

VIII. — (Página 142. En todo aquello que no halla inteligencia.)

La indispensable necesidad de admitir un agente fuera de la naturaleza, causaba mucha inquietud al traductor francés de Bacon, hombre absolutamente moderno, pero se consoló con el pasaje siguiente: «Todos los filósofos han admitido la necesidad de no sé qué fluido indefinible, que han llamado con diferentes nombres, tales como *materia sutil*, *ajuste universal*, *espíritu*, *carne*, *vehículo*, *fluido eléctrico*, *fluido magnético*, *dios*, etc.» (Citado en el resumen de la filosofía de Bacon, tom. II, pág. 242.)

IX. — (Página 142. Ha hecho de Bacon su Dios.)

Sin embargo hay dos opositores. Se sabe que Hume ha colocado á Bacon superior á Galileo, que es grande esfuerzo de justicia. Hant lo ha elogiado con economía notable. No encuentra epitafio mas brillante que el de ingenioso (*simreich*) Hants Kritik der rein, Vern. Leipzig, 1779 in 8.º Vorr. S. 12, 13), y Condorcet añade con sensillez, que Bacon no tenia el genio de las ciencias, y que su método en descubrir la verdad, de que no dió ejemplo, no cambiará de ningun modo la marcha de las ciencias. (Esquiss, etc, in 8.º pág. 229.)

X. — (Página 142. Que tenia contra su sola experiencia, cien mil razones para no creer en Dios.)

Resumen de la filosofía, etc. vol. citado, pág. 177. Por lo demás, el mismo siglo que tributaba á Bacon honores no merecidos, le ha rehusado los que legitimamente le eran debidos, para castigale de los venerables restos de la fe antigua que permanecian en el aire en su cabeza. Era por ejemplo, moda, y todavía creo no ha pasado, el preferir los Ensayos de Montaigne á los de Bacon, que contienen mas ciencia verdaderamente sólida, práctica y positiva, que puede encontrarse, segun yo creo, en ningun otro libro de esta especie.

XI. — (Página 143. Le ha faltado el no poder sobreponerse á las preocupaciones de su nacion.)

Felicior quidem, si ut vim religionis, ita etiam illius castitatem intellexisset. (Christoph. Stag. præf. in Benedicti fratris philos. vers. trad. Romæ, Plearini, 1755, in 8.º, tom. 1, pág. 29.)

XII. — (Página 146. Las dificultades que han de inutilizarlo al fin.)

Partiendo del principio conocido de que las velocidades son á las dos estremidades de la palanca recíprocamente como el peso de las dos potencias, y la longitud de los brazos directamente á las mismas velocidades; Ferguson se ha entretenido en calcular, que si en el momento en que Arquimedes pronunció su célebre dicho: *Dadme un punto de apoyo, y moveré el universo*, Dios le hubiese cogido la palabra facilitándole con este punto de apoyo á tres mil leguas del centro de la tierra, materiales de una fuerza suficiente, y un contrapeso de doscientas libras, hubiera necesitado este gran geómetra una palanca de ciento veinte cuadrillones de millas, y una velocidad á la estremidad del largo del brazo, igual á la de una bala de cañon para levantar la tierra una pulgada en veinte y siete billones de años. (Ferguson's astronomi. explained. London, 1803, in 8.º, cap. VII, pág. 83.)

N. B. la espresion numérica del segundo de estos números, exige catorce cifras, y la del primero, veinte y siete cifras.

XIII. — (Página 148. Han negado francamente la creacion.)

Los unos han dado al origen del mundo, tal como nos lo describe Moisés, el nombre de *reformacion*; otros han confesado con candor, que no concebían la idea de ningun principio, y esta filosofía ha existido durante mucho tiempo. Sin embargo, no desesperemos de nada; los escudos de una villa célebre, han profetizado como Caifás, sin saber lo que decían. POST TENEBRAS LUX.

XIV. — (Página 150. Theseo está sentado, y siempre lo estará.)

Sedet æternumque sedebit

Infelix Theseus.

(Virg., Æn., VI, 617-18.)

XV. — (Página 150. Ese rio que solo una vez se pasa.)

Irremeabilis unda.

(Ibid., 425.)

XVI. — (Página 150. Ese tonel de las Danaides, siempre lleno y siempre vacío.)

Assiduæ repetunt quas perdunt Belides undas.

(Ovid., Met. IV, 462.)

XVII. — (Página 150. (Siempre naciente bajo el pico del buitre que le devora siempre.)

Immortale jecur tundens, secundaque pœnis,

Viscera, nec requies fibris datur ulla renatis.

(Virg., ibid., 598, 600.)

XVIII. — (Página 150. Ese Tántalo siempre dispuesto á beber aquel agua, á coger esas frutas que siempre se le escapan.)

Tibi, Tantale nulla

Deprehenduntur aquæ, quæque imminet effugit arbor.

(Ovid., 457, 458.)

XIX. — (Página 150. Esa piedra de Sisifo, siempre vuelta á levantar continuamente.)

Aut petis aut urges ruiturum, Sysife, saxum.

(Ibid., 468.)

XX. — (Página 150. Ese círculo, símbolo constante de la eternidad, descrito por la rueda de Ixion.)

Volvitur Ixion, et se sequiturque fugitque.
Perpetuas patitur penas.

(Ibid., 460, 466.)

NOTAS DE LA VELADA SESTA.

I. — (Página 153. La misma proposición se lee palabra por palabra en las *Máximas de los Santos* de Fenelon.)

En efecto, está escrita palabra por palabra. «No se ora, dice, sino mientras se desea; y no se desea, sino mientras se ama; al menos con un amor interesado.» (Max. de los Santos. Bruselas, 1698, en 12.º, art. XIX, pág. 128.) En otra parte, dice: «Orar, es desear... El que no desea, hace una oración engañosa. Aun cuando pase los días enteros en recitar oraciones, ó escitar en sí mismo sentimientos piadosos, no rogará verdaderamente, si no desea lo que pide.» (Obras Espirit., tomo III, en 12.º, núm. 111, pág. 48.)

En los discursos cristianos y espirituales de Madama Guyon, se lee el pasaje siguiente: «La oración no es otra cosa, que el amor de Dios... El corazón no pide sino en virtud de sus deseos; orar pues, es desear: El que no desea en el fondo de su corazón, hace una oración engañosa. Aun cuando pase días enteros en recitar oraciones, meditar ó escitarse á sentimientos piadosos, no ruega verdaderamente si no desea lo que pide.» (Tom. II, en 8.º, Discurso VII.)

II. — (Página 153. «Tened piedad de mí, á pesar de mí mismo.»)

Pero, ¿qué direis en la falta de fervor, en el disgusto y en la tibieza? Le direis siempre lo que teneis en el corazón; direis á Dios que os cansa... Que tarda en sustraeros á los más viles entretenimientos... Le direis... ¡Oh Dios mío! Ved mi ingratitud, etc., etc. (Tom. IV, Cart. CLXXXV.)

Otro maestro de la vida espiritual, se espresó con el mismo lenguaje un siglo antes que Fenelon. «Pueden hacerse, dice, actos de confianza sin confianza...; aun cuando los hagamos sin gusto, no es necesario mortificarse...» (San Francisco de Sales, Velada 11.)

III. — (Página 165. Que lo que no tiene nombre, no se dirá en la conversacion.)

Este pasaje, considerado con gravedad, presenta tres enormes errores. 1.º: Loke reconocia espresamente la palabra interior, y sin embargo, la hacia depender del pensamiento exterior. Es una estravagancia del siglo XVIII: 2.º creia que el hombre (independientemente de todo vicio orgánico), puede algunas veces espresar á sí mismo lo que no puede espresar á los demás: 3.º creia que el hombre no puede espresar una idea que no lleva nombre claro y perceptible. — Pero todo esto no puede más que indicarse.

IV. — (Página 168. No hay nada más célebre en la historia de las opiniones humanas, que la disputa de los antiguos filósofos.)

«¿Qué otra cosa hay más importante para el hombre, que la investigación del fin, del objeto, del centro único hácia el cual deben dirigirse todos sus pensamientos, todas sus opiniones, todos sus proyectos de conducta en el camino de la sabiduría? ¿Qué es lo que la naturaleza nos ma-

»nifiesta como el supremo bien, al cual nada debemos preferir? ¿Qué es por el contrario, lo que ella desecha como el exceso de la desgracia? Los grandes géneos que se han dividido sobre esta cuestión, etc.» (Cicer. de Fin., 1, 5.)

V. — (Página 169. Es como ya veis tan sabio como moral ó encumbrado, ó magnífico.)

«Hombres que se llaman filósofos, pero que en el fondo no son más que sofistas de profesión, vienen á decirnos que los hombres son felices, cuando viven á medida de su deseo. Nada es más falso: porque el colmo de la miseria para el hombre, es querer lo que no le conviene, y la desgracia de no poder esperar lo que se desea, es mucho menor que la de conseguir lo que no es permitido desear.» (El mismo Ciceron apud. D. August. de Trin., XIII, 5. Inter fragm. Cicer. Op. El Zevir, 1661, en 4.º, p. 1321.)

VI. — (Página 170. La libertad no es otra cosa que el poder de hacer lo que no se hace, ó no hacer lo que se hace.)

Dissert. Sobre la libertad, §. 12 obras de Condillac, en 8.º tom. III, pág. 429. Voltaire ha dicho: *la libertad es el poder de hacer lo que la voluntad exige*; y añade en seguida de una manera digna de él, *de una necesidad absoluta*. «A esta opinión prosaica llegó Voltaire en su ancianidad, despues de haber defendido poéticamente en su juventud la libertad.» (Merc. de Francia 21 de enero de 1809, número 392.) Pero haciendo abstracción del fatalismo, se encuentra también la definición de Voltaire, el error de Loke y de todas aquellas que no han comprendido la cuestión. Además si hay muchos modos de engañarse, no hay más que uno de tener razón: la voluntad en el estilo de S. Agustín, no es más que la libertad. (Bergier, Dic. Theol. art. Gracer.)

VII. — (Página 171. En donde está el espíritu de Dios allí se halla la libertad.)

Ubi spiritus Domini ibi libertas. (II. Cor. III, 17.) Es necesario hacer justicia á los estoicos. Sola esta secta ha merecido que se la llamase *fortissimam et Sanctissimam sectam* (Sen. Epist. LXXXIII.) Sola ella ha dicho (fuera del cristianismo) que es necesario amar á Dios; (ibid. XLVII.) Que toda la filosofía se reduce á dos palabras; á sufrir y á abstenerse; que es necesario amar al que nos golpea mientras nos golpea, (Justi Lips. Manud. ad. Stoic. phil. 1, 13.) Ella ha producido el himno de Cleanto, é inventado la palabra *Providencia*. Ella ha hecho decir á Ciceron: *Temo que sean solos los que merezcan el nombre de filósofos*; y á los padres de la Iglesia: *que los Stoicos coincidieron en muchos puntos con el cristianismo.* (Cic. Tirs. t. IV. Hier. in Ins. C. X; Aug., de Civ. Dei. v. 8, 9.)

VIII. — (Página 172. O si su virtud es cuadrada.)

II, 21, 14. Sin embargo, segun Loke en la misma parte donde sienta esta bella doctrina. «La voluntad no es más que el poder de producir un acto ó de reproducirlo; de modo que no puede rehusarse á un ajuste el poder de querer, cuando tiene el de preferir la ejecución á la omisión, ó la omisión á la ejecución.» (Ibid.) ¡De donde se sigue, que el poder que es el principio de la acción, nada tiene de comun con la acción, lo cual es muy bello; y ved á Loke!

En otra parte os dirá que la libertad supone la voluntad. (Ibid. §. 9.)

De modo que la libertad nada tiene de comun con esta facultad, sin la cual no habria libertad; lo que tambien es un estremo curioso. Pero todo esto es bueno para el siglo XVIII.

XI. — (Página 172. ¿Qué decis de un filósofo capaz de escribir tales absurdos?)

«La libertad es una propiedad tan esencial á todo ser espiritual, que el mismo Dios no podria despojarle de ella.... Quitar la libertad á un espíritu sería lo mismo que reducirlo á la nada; lo cual no debe entenderse «mas que del espíritu y no de las acciones del cuerpo, que el espíritu de- termina segun su voluntad...., porque es necesario distinguir la voluntad «ó el acto de querer, de la ejecucion que se hace por ministerio del cuerpo. «El acto de querer no puede impedirse por ninguna fuerza exterior, ni aun «por la de Dios.... Pero hay medios de obrar sobre los espíritus que tien- «den á persuadir y no á contradecir. Atando á un hombre para impedirle «obrar, no se cambia ni su voluntad, ni su intencion; pero podrian espo- «nérsele motivos, etc. etc.» (Euler, cartas á un príncipe de Alem., tom. II, lib. XCI.)

X. — (Página 178. Y que esa injusticia no sirve mas que para retar dar el descubrimiento de la verdad).

Hume ha dicho en efecto: «Que no hay modo de discurrir mas comun, «y sin embargo, que sea mas vituperable, que atacar una hipótesis filosófica, «por contraria que sea á las costumbres y á la religion: Cuando una opi- «nion conduce al absurdo es ciertamente falsa, pero no es cierto que lo sea «porque acarree consecuencias peligrosas.» (Essais, sect. VIII, of the liber- ti aud necessiti, in. 8.º, p. 105).

Puede admirarse aquí la moral de estos filósofos! No es cierto, nos dice Hume (porque su conciencia le impide decir mas), y sin embargo vá mas adelante, esponiéndose con absoluta deliberacion á engañar á los hombres v dañarles. Es necesario confesar que el probabilismo de los filósofos es un poco mas peligroso que el de los teólogos.

XI. — (Página 179. Pero estaba muy lejos de un pensamiento tan fe- cundo).

Con permiso del interlocutor ese pensamiento se ha presentado muy bien al espíritu de Loke, pero lo ha rechazado por un nuevo delito contra el buen sentido y la moral, sosteniendo que ningun hombre tiene derecho, tomándose á si mismo por regla, de mirar á otro como corrompido en sus principios; porque dice, este modo original de argumentar presenta un camino espedito á la infabilidad (Lib. I, cap. III, § 20).

Ciertamente es necesario temer mucho á la infabilidad para dejarse conducir á semejantes estremidades. Pero para consolar al lector de tanto sofisma voy á citarle su oráculo pronunciado por el ilustre Mallebranche. La infabilidad se encierra en la idea de toda sociedad divina (Investigacion de la verdad lib. III, cap. I, Paris, 1721, en 4.º, p. 194). Qué palabra! Es un rasgo de luz invencible, es un rayo de luz que penetra hasta la misma vista humillada por la repulsa. Por lo demás, Loke era conducido por su precaucion dominante: fiel al principio que deshecha toda autoridad, no podia perdonar á esos hombres empeñados en formar niños (como ellos dicen) que surtian de dogmas en los cuales ellos mismos creian, vertiendo-

los en estas inteligencias sin experiencia como se escribe sobre el papel blanco. (Lib. I, cap. III, § 22). Se vé á quién y qué quiere aquí, y cómo ha llegado á ser el ídolo de los enemigos de toda especie de surtimiento.

(Nota del editor.)

XII. — (Página 181. Toda doctrina racional está fundada sobre un co- nocimiento anterior).

Πᾶσα διδασκαλία καὶ πᾶσαι μαθησις διανοητικὴ ἐκ προϋπαρχούσης γίνεται γνῶσεως.

(Aris. Analyt. post., lib. I, de Demonstr.)

XIII. — (Página 181. Partiendo, pues, del silogismo y la induccion de principios sentados como ya conocidos).

ὁ συλλόγισμος καὶ ἡ ἐπαγωγή... διὰ προγινωσκομένων ποῦνται τῇ διδασκαλίᾳ... λαμβάνοντες ὡς παρὰ ἐπιπέτων.

(Ibid.)

XIV. — (Página 181. Antes de llegar á una verdad particular la co- nocemos ya en parte).

Πρὶνδ ἐπαχθῆναι ἢ λαβεῖν συλλόγισμόν... τὸσον μὲν τίνα ἴσως φατέον ἐπίσ- τασαι τρόπον ἄλλον, οὐ...

(Ibid.)

XV. — (Página 181. Mirad por ejemplo un triángulo actual ó sen- sible).

Ἀίσθητον πρίγνων.

(Id., Analyt. prior., lib. II, 21).

XVI. — (Página 181. El hombre nada puede aprender, ó todo lo que sabe no es mas que una reminiscencia).

Εἰ δὲ μὴ τὸ ἐν τῷ Μένωνι ἀπορημα συμβύσεται ἢ γὰς οὐδὲν μαθήσεται ἢ ἂ οἶδεν.

(Idem, Analyt. post., lib. I).

XVII. — (Página 181. Faltan los principios de donde pueda de- rivarse).

Συλλογισμὸς μὲν γὰρ ἔσται καὶ ἄνευ τούτων, ἀπόδειξι δὲ οὐκ ἔσται

(Ibid.)

XVIII. — (Página 181. La esencia de los principios está en que sean anteriores, evidentes, no derivados ni demostrables, y causados respecto á su conclusion).

Ἀληθῶν καὶ πρώτων καὶ ἀμέσων καὶ γνωριμῶν τέρων καὶ προτέρων καὶ αἰτίων τοῦ συμπερασματος.

(Ibid.)

All reasonings terminates in first principles: all evidence ultimately in- tuitive. (Dr. Beattie's Essai on the nature and immutability of Truth 8, chap. 2).

XIX. — (Página 181. Los progresos al infinito; cosa imposible).

Ἀδύνατον γὰρ τὰ ἄπειρα διελθεῖν

(Ibid., Anal. post., lib. III).

XX. — (Página 181. Toda verdad adquirida es menos clara para noso- tros que el principio que nos la ha hecho visible).

Αναγκή μὴ μόνον προγινώσκειν τὰ πρῶτα... Ἀλλὰ καὶ μάλλον αἰεὶ γὰρ διὸ
ὑπάρχει ἐκεῖνο μάλλον ὑπάρχει οὐκ ἔν φιλομεν ἐκεῖνο μάλλον φιλον.
(Ibid.)

O lengua desesperada!

XXI. — (Página 181. Es preciso creer mas en el principio de la ciencia).

οὐ μόνον ἐπίστημην ἀλλὰ καὶ ἀρχὴν ἐπιστήμης εἶναι τινὰ φαίει
(Ibid., Analyt. post., lib. III)

XXII. — (Página 182. Que no puede contrariar á la verdad).

Ὁ ἀνάγκη (ἐστὶ) δι' αὐτὸ καὶ δοκεῖν ἀνάγκη, οὐ γὰρ πρὸς ὃν ἔξω λόγον ἢ ἀπόδειξις
ἰς, ἀλλὰ πρὸς τὸν ἐν τῇ ψυχῇ... αἰεὶ γὰρ ἔστιν ἐνστῆναι πρὸς τὸν ἔξω λόγον, ἀλλὰ
πρὸς τὸν ἔσω λόγον, οὐκ αἰεὶ

(Ibid. Lib. I, cap. viii).

XXIII. — (Página 182. Sino de la que se sirven para demostrar).

ππικοινοῦσι δὲ πᾶσθαι αἱ ἐπίστημαι ἀλλήλαις κατακοινά, κοινὰ δὲ λέγω ὅς
χρῶνται ὡς ἐκ τούτων ἀποδεικνύτες ἀλλή οὐδ... ὁ δεινύουσι.

(Ibid. Analyt. Post., lib. I, cap. viii).

XXIV. — (Página 182. Desde que el hombre dice: Esto es).

Περὶ πάντων οὐδ' ἐπιφραγίζομετα τούτο Ὁ ΕΣΤΙ... κ. τ. λ. (Plat. in
Phaed., Opp., tom. I, Edit. Bip., p. 171).

XXV. — (Página 182. Habla precisamente en virtud de un conocimiento interior y anterior). Ἐπιστήμη ἐνούσα (Ibid., p. 163).

XXVI. — (Página 183. Tenemos naturalmente ideas intelectuales que no han pasado por los sentidos).

Non est iudicium veritas in sensibus (S. Agust.) Fenelon que cita este pasaje (*Max. de los Santos*, art. XXVIII), ha dicho en otra parte, hablando de este padre: Si un hombre esclarecido recopilase de los libros de San Agustin todas las sublimes verdades que ha derramado como por casualidad, este extracto, hecho con acierto, sería muy superior á las meditaciones de Descartes, aunque sus meditaciones sean el esfuerzo mas grande de las reflexiones de este filósofo.... cuyas obras tengo en mucho aprecio (*Obras Espirit.*, in 12, tom. I, p. 234, 235).

XXVII. — (Página 187. La reputacion de los libros, si se esceptuan los de los matemáticos).

Yo adopto la salvedad del interlocutor. La reputacion del matemático es sin duda la mas independiente en el lugar que ocupa su patria entre las demás naciones. No lo creo sin embargo absolutamente independiente. Comprendo muy bien, por ejemplo, que á Keppler y á Newton se les considere en todas partes como lo que son; pero que este último hubiera brillado con los mismos rayos si hubiese nacido en un rincón de Alemania, y que el primero no hubiese gozado de un renombre mas brillante si hubiera sido *Sir John Keppler*, y descansase al lado de los reyes, y bajo los mármoles de Westminster, es lo que yo no creeré jamás.

Sería necesario tambien, si se tratase de algun otro libro, tener en cuenta el poder del estilo que es una verdadera magia. Quisiera saber cuál hubiera sido el éxito del *Espíritu de las leyes*, escrito en el latin de Suarez; y cuál sería el del libro de Suarez, *De legibus et legislatore*, escrito con la pluma de Montesquieu. (Nota del editor)

XXVIII. — (Página 190. La de la distincion de las dos sustancias).

Liceo, tomo XXIII, art. *Helvetius*. Se siente que un hombre tan apreciable como La Harpe se haya imbuido de las máximas de Loke, no se sabe por qué ni cómo, hasta el punto de declararnos *ex cathedra*, que este filósofo *discurría* como Racine *versificaba*; que uno y otro se aproximan á la perfeccion...; que Loke es el lógico mas poderoso que ha existido, y que sus argumentos son corolarios de matemáticas. (Por qué no teoremas?) Licec, tom. XXIII, art. *Helvetius*, tom. XXIV, art. *Diderot*. Leibnitz es un poco menos apasionado: está muy poco satisfecho de Loke; no lo encuentra pasable mas que para los jóvenes, y esto hasta cierto punto; porque raras veces profundiza su materia (Opp., tom. V, in 4.º, Epist. ad Kortoltum, pág. 304).

No quiero apoyarme en esta oposicion, la memoria de La Harpe merece algun miramiento. Lo que debe observarse es, que precisamente Loke ha sido el filósofo que menos ha *discurrido*, tomando esta palabra en el sentido mas riguroso. *Su filosofia* es toda negativa ó descriptiva, y ciertamente la menos racional de todas.

XXIX. — (Página 190. Que Loke es el Pascal de Inglaterra).

«Loke el Pascal de los ingleses no habia podido leer á Pascal...» (Por qué? Es que Loke no sabia leer en 1688?). «Sin embargo, Loke, ayudado siempre de su buen sentido, dice: Dejad los términos. (Nota de Voltaire sobre los pensamientos de Pascal. Paris, Renouard; en 8.º, p. 289).

Leed en la lógica de Port-Royal un trozo sobre las definiciones, bien superior á todo lo que Loke ha podido escribir sobre el mismo asunto. (1.º parte, cap. XII, XIII). Pero Voltaire no habia podido leer la lógica de Port-Royal, y además no podia derogar la regla general adoptada por él y por toda su falange, de no alabar jamás sino la ciencia extranjera. En verdad que pagaba bien la loca idolatría con que su nacion le honraba!

XXX. — (Página 192. Para humillar á una autoridad que chocaba mas allá de toda espresion).

Esta autoridad que parece haber reflexionado bastante sobre todas las cuestiones que interesan á su origen y á su poder, debe preguntarse á si misma con gravedad, cuál es la causa de ese prodigioso desden que la rodea enteramente, y del cual la Europa ha visto tan sorprendentes testimonios en el famoso proceso agitado en 1813 en el Parlamento de Inglaterra, con motivo de la emancipacion de los católicos. Ella verá cómo el hombre que conoce perfectamente en el fondo de su conciencia á sí mismo y á sus obras, tiene derecho de despreciar y aborrecer todo lo que viene del hombre. Que se coloque pues, en un puesto mas elevado, y en seguida recobrará el lugar que le corresponde. Entretanto, á nosotros corresponde consolarla con una consideracion llena de aprecio y de amor, de los disgustos de que se halla rodeada. Esto parece paradoja, y sin embargo nada hay mas cierto. *Ella no puede pasarse sin nosotros.*

XXXI. — (Página 192. Los principios innatos sobre los que no se puede ya disputar).

Loke se espresa de este modo en el lugar indicado: no era una pequeña ventaja para aquellos que se apropian como maestros y como institutores, el establecer como principio de principios, que los principios no deben ponerse en cuestion; por que una vez establecido el dogma de que hay